

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

**Mathias Sticher**

(Suiza,1932 - )



Mathias Sticher nace en Suiza el 1 de noviembre de 1932, siendo el noveno de once hijos, pasó sus días escolares en el internado de la escuela cantonal de Altdorf y terminó estudios de ingeniería en agronomía en la ETH, Suiza en 1957. Llegó a Colombia por primera vez en el año de 1971, inicialmente como Religioso-Hermano perteneciente a la entonces Sociedad Misionera de Belén SMB, comunidad con una identidad marcada hacia el intercambio cultural e interreligioso para la “construcción integral de comunidad”; se desempeñaba como colaborador entre las diócesis de Pasto (Nariño) y Popayán (Cauca) como agrónomo en Leyva (Nariño) y como catequista en San Alfonso (Cauca). Los retos de evangelizar en territorios como la cordillera de Los Andes en Nariño y el Cauca no pudieron ser menores ya que para la época había una vasta infraestructura en carreteras, carecían de electricidad, agua potable, y en general muchas necesidades básicas insatisfechas, de otro lado ya se sufría la concentración de la tierra en pocas manos por lo que las comunidades campesinas se habían adentrado en las profundas e intransitables montañas de la cordillera, esto aunado a la presencia de diferentes grupos armados que empezaban la disputa territorial generando violencia y desarraigo.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) y el siguiente Capítulo General de la Sociedad Misionera de Belén en 1967, luego la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín celebrada en 1968, habían dado el impulso para que esta comunidad transitara de una "Iglesia en necesidad", hacia una "Iglesia diferente y sociedad en construcción" fruto de la Teología de Liberación, lo cual trajo cambios significativos en el trabajo que impartían los equipos misioneros, integrados por profesiones de distintas disciplinas, entre los que estaba Mathias, quienes ahora tenían como objetivo de sus proyectos la gestión de los "poderes propios", esto permitió activar algunos procesos económicos, sociales y eclesiales, para que los campesinos pudieran emprender ejercicios comunitarios autónomos a la luz de la fe, así las cosas lograron formar a muchas personas en diferentes oficios de cara a mejorar la calidad de vida de las comunidades. En este contexto Mathias Sticher redireccionó su vocación hacia el sacerdocio y regresó a Suiza para estudiar teología de 1978 a 1982 en el seminario St. Luzi en Chur, posteriormente regresó a Colombia para ser admitido ya como sacerdote en El Bordo (Cauca).

Este hombre de contextura fuerte, mirada profunda y caminar firme, empezó su sacerdocio en los albores de la renovación de la Iglesia Latinoamericana, haciéndose uno con el pueblo, con una gran capacidad para leer e interpretar de manera auténtica y genuina las narrativas de las comunidades con las que convivía, logró establecer puentes que incluso pudieron superar su propio idioma, ya que se adhirió a esos otros lenguajes, los del silencio, los del trabajo cotidiano compartido, el abrazo cálido, las largas caminatas con los campesinos, y la admiración por lo simple de la vida comunitaria, podría decir que fue un gran decodificador de las simbólicas propias porque vivió con intensidad las culturas y realidades de cada pueblo que acompañó en Colombia y esto sumado a su dedicación por la formación en la fe para el seguimiento de Jesús, hizo de la catequesis una herramienta importante para el crecimiento de la comunidad cristiana, además la implementó como pretexto para la toma de conciencia en las transformaciones sociales que debía asumir como bautizado.

Después del Bordo, su siguiente paso fue la Diócesis de Tumaco (Nariño), en ese entonces Vicariato, primero en la parroquia de Altaquer (Nariño), luego ejerció su ministerio en la zona de la carretera en una cuasi parroquia llamada Llorente (Nariño) durante 10 años, desde el año 1990 hasta el 2000, esta zona aglutinaba tanto territorios indígenas del pueblo AWÁ, como población negra además de la gente campesina - mestiza de las veredas ubicadas al pie de la carretera Panamericana. Enfrentaba entonces el enorme desafío de desarrollar una pastoral multicultural en un espacio donde ya confluían colonos, grupos armados e intereses económicos alrededor de la tenencia de la tierra para el cultivo de palma aceitera por parte de los foráneos por una errada creencia de que la tierra de los indígenas y de los negros eran tierras baldías, lo cual daría un giro a partir de la nueva constitución de 1991 y el reconocimiento de los derechos étnicos para estos pueblos.

Mathias y otros miembros de la SMB junto a un equipo de asesores emprendieron la tarea titánica de estructurar jurídica y administrativamente lo que sería la organización indígena más importante del sur de Nariño: La unidad Indígena del Pueblo Awá UNIPA, de donde se garantizaría la titulación colectiva del territorio, la formación de los resguardos, sembrando las bases para la protección de sus territorios, la consolidación de un gobierno propio, la salvaguarda de la cultura, la educación propia, y la defensa de la vida. Cuando los Indígenas lograron fortalecer sus liderazgos y caminar solos, tanto Mathias como los demás misioneros y profesionales tomaron distancia para pasar a una nueva etapa: la autonomía del pueblo Awá en la dirección de sus propios procesos, había sido una lucha fuerte, que implicó resistencias complejas, había sido toda una era apocalíptica donde la esperanza parecía peligrosa pero real, donde la bandera de la emancipación colectiva se mecía en lo alto del Inkal Awá (hombre de la montaña), los nativos se habían empoderado y la iglesia debía desvanecer su protagonismo, sin embargo era necesario seguir acompañando desde otro escenario: la espiritualidad armonizando el proceso organizativo, esto dio origen al equipo de pastoral Indígena EPI del cual también fue pionero el querido Mathias, allí la persona de Jesús seguía iluminando las rutas de la libertad, pues la opción preferencial por los empobrecidos se hacía en el marco del ejercicio de los derechos fundamentales, étnicos culturales y territoriales.

Simultáneo a este acompañamiento Mathias con apoyo de su equipo misionero conformado por laicos de la zona, también estaba organizando en cada vereda de la carretera y del Río Mira en sus zonas alta y baja, equipos de catequistas para que pudieran dinamizar la vida comunitaria y también al darse lugar a la ley 70 de 1993 y su artículo transitorio 55 de 1995, una gran prioridad de su plan pastoral estuvo enfocada a fortalecer los procesos de capacitación de la ley 70 a la par con la lectura crítica de la vida y de la Biblia, además del acompañamiento en los necesarios censos para dar la pelea por la titulación colectiva de los territorios de comunidades Negras, que se logró progresivamente en las diferentes zonas de la diócesis, esto se dio justo en tiempos en que la práctica productiva de la palma se había minimizado y en cambio surgía la siembra de la coca y la llegada de una avalancha de grupos armados y de gente foránea que ya empezaban a ejercer presión para que los nativos vendieran las tierras voluntaria o forzosamente, pues bien, Mathias seguía recordándonos que el compromiso cristiano tenía sentido desde la dignidad colectiva, desde la libertad en territorios que no se pudieran vender ni expropiar, desde la autonomía en los procesos de desarrollo comunitario, esta forma frentera y radical de asumir la iglesia de JESÚS, nos mostró un nuevo rostro de Dios, un Dios de la vida y la historia, un Dios que impulsa a realizar cambios para vivir en paz y dignidad, que no esclaviza si no que libera, que despierta conciencias colectivas, esto le trajo consecuencias personales a Mathias que nunca estuvieron por encima de su compromiso misionero, al contrario continuó avanzando en el acompañamiento de los procesos de autodeterminación tanto en el tema organizativo, productivo, cultural y de identidad para el pueblo Negro, mestizo y el pueblo Awá.

Después del asesinato de la Hermana Yolanda Cerón, Mathias y la región quedó muy golpeada; ella había sido una lideresa vital de este proceso de fortalecimiento organizativo de las comunidades negras en todo el Pacífico Nariñense, pero igual que la tierra prometida debía seguir siendo conquistada y defendida pese a las pérdidas, había que asumir esta pascua en las siguientes luchas libertarias, por lo cual Mathias se instalaba ahora en una nueva subregión para continuar su misión: la ensenada y el Río Chagúí, allí nuevamente formó equipo de catequistas con quienes además se gestionó comités comunitarios de educación tanto para ser apoyo para los docentes que llegaban de otros lados, como siendo veedores de su trabajo ya que por estar ubicados en zonas agrestes, lejanas donde las condiciones de vida eran básicas, muchos docentes preferían no ir y cobrar su sueldo o no comprometerse con el desarrollo del proceso educativo de los niños, así las cosas no sólo se formaron catequistas si no también liderazgos que con el tiempo se articularon al proceso organizativo de los consejos comunitarios.

Mathias Sticher siempre trabajó en equipo, provocando la descolonización mental como anticipación de la descolonización de los territorios y las culturas. Al caer la noche asistimos con Mathias a la visibilización de los otros rostros de Jesús, el reconocimiento de los aportes de los pueblos étnicos en Colombia, fueron muchas caminatas y bogadas con el amigo Mathias, fecundando en las entrañas distintas luchas libertarias: la del ser mujer negra, campesina y reconocida, la de ser lideresa para defender la causa colectiva de los pueblos, la de ser joven con espíritu empresarial y sin mentalidad de empleado, la de ser profesional, académico o simplemente ser con el pueblo desde el seguimiento radical de Jesús.

A finales del año 2021, al terminar su servicio en Colombia, el equipaje de regreso de Mathias a Suiza alcanzaba más en su corazón que en su pequeña maleta, había entregado todo, había regado la semilla del Reino en caminos y ensenadas, en la vida de tantos y tantas, había sido luz y antorcha por muchos años dentro de la canoa y ahora seguiría como faro que ilumina de manera imperecedera el sendero de los antiguos y nuevos navegantes del Pacífico colombiano en tiempos de marea alta.



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

**Luz Dary Espinosa Ortega**

Educadora, lideresa comunitaria y escritora

e-mail: luztumaco40@gmail.com